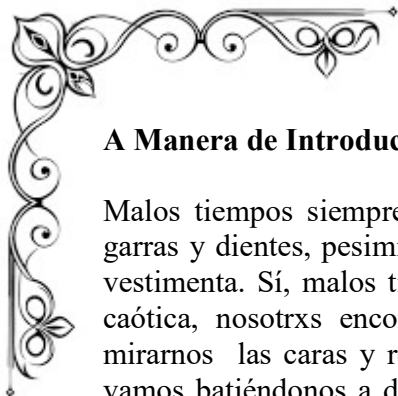


Algunos Textos para charlarlos con el Fuego



Compilatorio para Seres Irakundxs



A Manera de Introducción:

Malos tiempos siempre fueron son y serán para todxs aquellxs que nos rebelamos con garras y dientes, pesimista introducción que no es otra cosa k la realidad desnuda de toda vestimenta. Sí, malos tiempos tenemos y nos persiguen, pero incluso en la tormenta más caótica, nosotrxs encontraremos espacios donde refugiarnos y, a la luz de una vela, mirarnos las caras y reír, conspirar y disfrutar, pues en cada instante de nuestras vidas vamos batiéndonos a duelo con la muerte. Y ese duelo nos reafirma en pekeños grandes momentos, en nuestros buenos tiempos, tiempos k no se rigen por la monotonía del reloj, si no que escapan de toda lógica impuesta, de todo pensamiento cuadrado. Pues son los buenos momentos los cuales funcionan como nuestro motor y los que nos hacen avanzar. Cada paso insurrecto k vamos dando, cada caminar firme contra viento y marea, cada aliento de vida que tomamos al despertar para cargarnos y avanzar ante la monotonía de las ciudades grises, vacías y cada vez mas estupidizadas.

Y es que... en ese instante donde una piedra alcanza a romper los cristales de aquel edificio, o cuando aquella pekeña chispa produce k aquel cajero detone, o cuando aquel puño cerrado impacta de lleno en la cara de aquel fascista, Es justamente ese instante el cual se une con otros miles de instantes y forman un regocijo inexplicable k no tiene tiempo k dura lo que k tiene k durar, quizás un pantallazo o quizás para toda la vida, pues esos son nuestros mejores tiempos, los del enfrentamiento cara a cara. Porque incluso sabiendo el duro camino k se nos presenta decidimos calzarnos la capucha y avanzar con los dientes afilados y a por todo.

Malos tiempos siempre fueron para nosotrxs mas nunca nos impedirá sonreír. Se viene desatando una silenciosa y mortal guerra contra todx aquel que se rebele al orden establecido, con todo aquel que defienda la naturaleza, con todo aquel que no acepta la pasividad y pasa a la ofensiva antiautoritaria. Los hostigamientos, amenazas, torturas, desapariciones y muertes son moneda corriente, y son ampliamente silenciados y pasan casi desapercibidos por la población sumergida en el conformismo. Si bien el papel hoy en día de las redes sociales posibilita enterarse rápidamente de estos casos, estas tampoco son de fiar y creemos necesario no darles el protagonismo que día a día van ganando. Aunque claro, bien sabemos que lo que callan los medios masivos de comunicación sale a la luz por estos otros nuevos medios. Pero, ¿por qué decimos que no son de fiar?

Porque estas plataformas acumuladoras de datos virtuales y no tan virtuales, fueron creadas básicamente para tener un control total de la población, sus gustos, afectos, pensamientos, etc. No solo con el fin de satisfacer la cadena económica y aumentar las ganancias de multinacionales, si no -y creemos más importante- con el fin de recaudar todo tipo de datos de una persona, la cual puede llegar a ser una amenaza a futuro para el orden social.

¿Entonces censuraríamos a lxs que mediante facebook, Instagram, u X muestran realidades, conflictos y demás que el sistema oculta? No, definitivamente no, internet es una herramienta gigante la cual también tiene k saberse usar, y una de las cosas primordiales es el cuidado, especialmente de aquellxs que están dentro de cualquier contexto de conflicto.

Entender cómo el sistema usa su lógica, la cual te permite protestar todo lo que quieras, siempre y cuando no te salgas de la línea, siempre y cuando puedas ser ampliamente reconocible. Instaurando así el miedo a la capucha y, por ende, a lxs encapuchadxs, enfocándose tanto en eso que hasta las mismas personas que se encuentren en protesta reniegan y censuran a quienes nos animamos a dar un paso más y hacer explotar la rabia y contagiar la espontaneidad de la lucha directa. Podemos poner como ejemplo lo sucedido en las marchas en Buenos Aires por nuestro compañero Lechu (Santiago Maldonado), donde las prácticas insurreccionalistas chocaron con la lógica de protestar sin salirse de los límites, enfrentando las labores de la policía sin uniforme, ciudadana y de izquierda, que intentaron apropiarse de la figura del compañero.

Todo esto se enfoca en el miedo de mantenerse anónimos por parte de los reformistas y de los que veneran y defienden la sociedad, y es ahí donde podemos tener quizás un punto a favor: **el anonimato**. El anonimato sigue siendo hasta ahora una de las formas de evasión más segura, no solo físicamente, si no que hoy también cobra importancia frente a lo virtual y más en estos tiempos donde la vigilancia está a la orden del día.

Para no dejar rastros ni datos al enemigo, k le proporcione la identidad del usuario, tiene k recuperar su prioridad en la actualidad, el manejo seguro de la internet a la hora de visitarlas páginas de contra información. Muchos podrán pensar k es simple paranoia y que ya todo está vigilado, pueden llegar a tener cierta razón, pero siempre es bueno darle más trabajo que servirle todo en bandeja de plata. Varios programas pueden cambiarte tu dirección IP¹ lo que les dificulta ubicarte e identificarte, para ello podemos usar programas como el Tor, o bien con conocimientos un poco más avanzados, navegar con proxys falsos, etc. Es urgente generar espacios de aprendizaje de estas herramientas entre compañerxs.

La normalización y aceptación de internet termina por, tarde o temprano, cooptarnos a su mundo, y terminar cayendo en la comodidad de sus redes de las que antes renegábamos y esto es porque es tanta su magnitud y expansión que de una u otra manera termina seduciéndonos. Creo necesario remitirme a las palabras de despedida de lxs compañerxs de Refractario cuando dicen:

(...)Entendemos que estas problemáticas afectan no solo a nuestro proyecto, sino también a diversas páginas web y proyectos contrainformativos que han cerrado o quedado en desuso. La escasez o ausencia de periódicos físicos también nos da una pista del problema. Si esto viniese de la mano de la proliferación de espacios físicos, encuentros reales, debates, no sería tan preocupante como el decaído escenario en el cual se encuentran los entornos anárquicos. La repetición de consignas, la ausencia de respuesta ante arremetidas represivas, la indiferencia ante lo que ocurre fuera del círculo de conocidxs, la identidad y estilo de vida como una lucha, se complementa con la imagen/estética de encapuchados y fuego como fin en sí mismo. Fortalecer el internacionalismo, elaborar reflexiones, perspectivas de lucha, proyectar nuevas ofensivas, tejer redes de conspiración, instruirse políticamente de forma permanente son elementos imprescindibles a la hora de armarnos en la guerra social, aspectos que se ahogan en peticiones reformistas, quejas, poses de maleantes y un escueto espacio para la profundización política.(...)

Refractario- Febrero 2024 <https://publicacionrefractario.wordpress.com/>

¹ Protocolo de internet, que cuenta con un número que nos brinda la ubicación exacta desde dónde nos encontramos navegando

Y cada vez más estamos brindando nuestros datos para su almacenamiento, estos disfrazados de juegos, desafíos, o simples trucos fotográficos. Van hurgando y sabiendo más de nosotrxs, van creando patrones de conducta, de gustos y, lo más importante, de características físicas. ¿Nunca leíste las letras chicas de las aplicaciones que instalas? Muchas de ellas tienen acceso total a toda tu información, cámara, sistemas de audio, contactos y más.

Todo este escaneo biométrico hace que prácticamente le estemos entregando al 100 % nuestras vidas. **Si bien podemos ser derrotistas al decir *''¿para qué? si todo está vigilado, esto nunca será del todo seguro''*, debemos preguntarnos;¿qué nos pasa?!;Nos dejamos ganar por la comodidad!**

La tecnología avanza, eso es innegable, pero no es un pie para que nosotrxs nos estanquemos, No quiere decir k la aceptemos, pero sí que la conozcamos y por ende k la combatamos.

En los 70s, tanto compañerxs anarquistas como grupos de choque y criminales, sabían y tenían gente k estudiaba cómo interferir señales de radio policiales, para de esta manera saber cómo se iban moviendo. Claro que esto hoy en día es obsoleto, pero en su momento estas sí eran una innovación y una labor de grupos que no fueron derrotistas, ni se dejaron ganar por las que en su momento fueron tecnologías de control y avanzadas. Sin ir más lejos hoy varias personas se dan maña para hacer las estafas telefónicas y virtuales más insólitas, llegando incluso a burlar varios sistemas de seguridad digital.

Es innegable ke la tecnología avanza a pasos gigantes, pero también es vulnerable, de no ser así, no habría una constante preocupación y financiación para la seguridad informática en el Norte global y cada vez más en nuestra región.

No podemos permitir la resignación de aceptar los modelos impuestos sin cuestionarnos, pues tarde o temprano caemos y caeremos en Facebook, Instagram o whatsapp y terminamos haciéndoles el juego más fácil.

El siguiente texto trata de ser un disparador tanto a nivel interno como externo para poder, no solo reforzar nuestro andar, si no que interpelarnos, compartirlo, discutirlo y desgranarlo. Creemos importante muchas de las cosas que se expresan en el mismo.

A veces no tomamos el peso de no tener medidas de seguridad para la actividad virtual, que puede llegar a ser una forma de colaboración pasiva con la policía. Ejemplos sobran, y territorios también, donde lamentablemente ganó la hipocresía y la falsedad de la colaboración activa, pero en otros está en curso una forma de colaboración pasiva casi igual de peligrosa.

Y es un hecho a tener muy cuenta. Tenemos memoria. Debido a la cercanía y, a estar muy apegados en la difusión y solidaridad de lo que fue el golpe represivo en el territorio dominado por el estado boliviano, le tomamos gran importancia a evitar cualquier forma de colaboración. No hacerlo radicalmente en su momento, trajo como consecuencia que hoy en día sea un terreno plagado, no solo de gente delatora, sino de gente que sigue apañando la delación. Vemos ahí un peligro para las nuevas generaciones o posibles compañerxs nuevos, que de una u otra manera se acercan a la idea, pero en un entorno plagado de falsedad.

Recomendamos sobre este punto algunos artículos que sacamos como editorial sobre el caso: Persecuciones 1 y 2, y la compilación, junto a Konspiración Ikonoclasta:

“No Tenemos Nada que Pedirle al Estado”. Así como también el artículo de la revista Kalinov Most #10: “No es una cara social del anarquismo, son los falsos críticos”.

Con respecto a este debate, nuestra posición es clara: nos enfocamos en contagiar la propagación, difusión y aliento de ataques físicos a cada vestigio de esta civilización. Pero también hay que ser cautelosos, siempre, no solo en lo físico, sino que también en la virtualidad, cuidándonos y cuidando a nuestros afines. Hay que hacerles el trabajo más difícil a nuestros enemigos, tratar de no darles datos certeros de nuestras vidas, de fingir otros gustos, pero también de interiorizarse en nuevas formas de evasión de uso de datos, de programas, y páginas.

La confrontación anárquica alrededor del mundo siempre fue, es y será, una batalla dura, pero transmite esa emoción que hace que nuestros corazones palpiten rápido y nos desborde alegremente de convicciones y firmeza contagiosas, que se esparcen como maleza destructora del cemento.

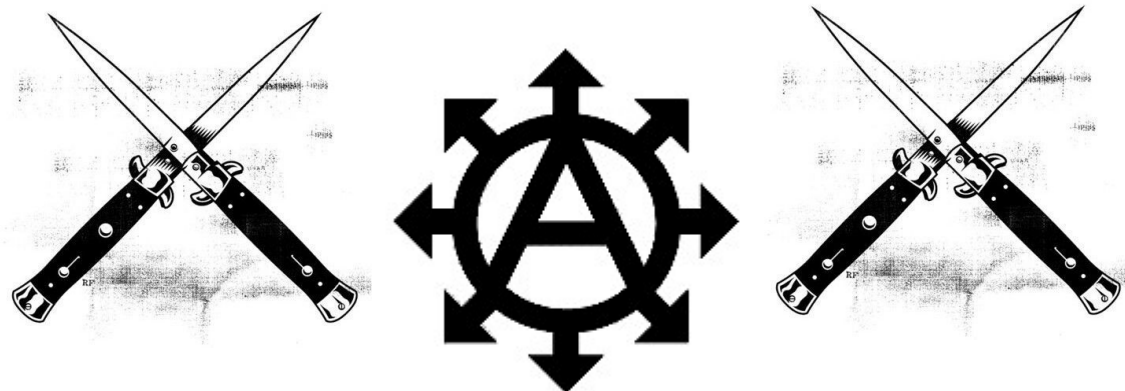
*Un cálido, cómplice, irakundo, salvaje y rampante saludo y ánimos a Mónica, Francisco,
Felipe, Alfredo*

***Y a aquellos que se mantienen en las sombras, que el viento siempre les borre las huellas
y les susurre anarquía siempre en el oído***

*A la memoria de lxs compañerxs: Luciano Pitronello, Santiago, Belén Navarrete, Kyriakos
Xymitris, Sebastián Oversluij, Mauricio Morales*

Y tantos miles de compañerxs más

Con la memoria de Ravachol, Gaetano Brecci, Severino Di Giovanni, etc., etc.,



**Fuego Siempre a Toda Sociedad
CONTRA TODA AUTORIDAD TODA TODA!**

Flores del Kaoz Ediciones 2025

Piratea y Difunde NO POR REDES SOCIALES

En defensa de la destrucción de cámaras

Nos estamos haciendo vulnerables a los ataques.



Más seriamente, nos estamos haciendo vulnerables unxs a otrxs. **lxs fotógrafxs en las manifestaciones pronto superarán a lxs manifestantes**, lxs que están dispuestxs a actuar. Esto es algo contra lo que tenemos que luchar. Las cámaras son herramientas de vigilancia, y ya sea en nosotrxs o en el enemigo que las utiliza, estamos participando en nuestra propia vigilancia. Los grupos e individuos que tienen interés en la publicidad y en las oportunidades fotográficas deben reconocer el hecho de que pueden hacer que todxs lxs demás sean vulnerables a la represión y menos eficaces. La operación fotográfica de un grupo es publicidad no deseada en twitter para las 100 personas que lo rodean.

No es una cuestión de los deseos de unxs pocxs dictando la seguridad de la mayoría, es una cuestión de la política de estos deseos. Una protesta es un ataque, o al menos, la amenaza de uno. Considerando que esto es una muestra de nuestra fuerza, debemos considerar seriamente: **¿qué es lo que nos hace menos fuertes, menos efectivxs, qué es lo que hace que el colectivo en movimiento sea menos poderoso y esté más en riesgo?** (o individualidad N.d.E.) Y aquí están las cámaras, que son una extensión de las técnicas de vigilancia.

Detenerse para tomar fotos cuando se forma parte de un grupo grande pone a todxs en peligro, se arriesga a separar a aquellxs con quienes se camina de la seguridad que implica encontrarse en grupos grandes y se arriesga a todxs lxs que están cerca de nosotrxs a que también sean sometidxs al ojo penetrante del lente de lxs periodistas. Esto no sólo somete a lxs demás a tu deseo de publicidad o de quince minutos de fama por tus acciones (una posición ideológica que no debe asumirse a que todxs lxs miembros de una acción o

formación colectiva desean), sino que también puede llevar a que las personas que están dispuestas a hacer algo interesante se sientan indecisas, después de pasar una hora durante la cual cada uno de nuestros pasos, movimientos de bandera y expresiones es documentado y difundido por la multitud de parásitos que hacen clic en sus cámaras.

La publicidad es un tema. Si estamos en las calles estamos en público; estamos vigiladxs. No podemos escapar de esto. Lo que podemos controlar es la visibilidad inteligible. La razón por la que nos enmascaramos es para volvernos opacxs, para eludir la inteligibilidad. Ser fotografiadxs contra nuestra voluntad es un ataque directo a nuestros intentos de ofuscación y debe ser tratado como tal. Las cámaras son herramientas del estado de vigilancia y formas dominantes de control que nuestra propia presencia en las calles busca dismantelar.

Las fotografías en las acciones de nuestros actos nos debilitan y por consiguiente debilitan nuestra capacidad de actuar. Esto no es paranoia, es un hecho. Por cada fotografía policial, hay diez más incriminatorias en twitter. Por cada observación oficial, cada cámara de vigilancia apuntando hacia nosotrxs, nos estamos haciendo la injusticia de permitirnos ser grabadxs, difundidxs y documentadxs por nuestrxs compañerxs, en nombre de la libertad de expresión o de la imparcialidad periodística, el derecho, como quieras llamarlo. y esto tiene que parar.

Este no es un juego inocente donde te ves a ti mismx en facebook y te maravillas de lo rebelde que pareces. La realidad es que la gente se enfrenta a la cárcel por tontos mensajes de twitter. La otra realidad es que a veces no es sólo una tontería. Hay periodistas en las manifestaciones que no sólo capturan su parte de porno de disturbios para excitar a lxs lectorxs de Vice. Algunxs fotógrafxs explícitamente tratan de capturar rostros, tratan de atraparte en el acto. Estas personas son ruines y no deben ser protegidas simplemente porque creemos que lxs periodistas tienen algún tipo de imparcialidad, algún derecho que está por encima de nuestros deseos de protegernos.

Nuestra preocupación no se refiere al llamado derecho a tomar fotos en un lugar público. No nos podría importar menos esta aburrida defensa a la que recurren lxs fotógrafxs cuando son criticadxs. Nuestra pregunta no es: ¿cuáles son sus derechos en público? Más bien: ¿dónde están cuando se trata de la lucha social? ¿Cómo actúan para seguir rebelándose? En pocas palabras, lxs periodistas no tienen ningún derecho político a un "espectáculo". Tienen la capacidad de participar en un momento de revuelta y renuncian a esa capacidad consignando el evento a una memoria digital en lugar de una posibilidad futura. Si bien la evidencia fotográfica ha sido útil en el pasado, sostenemos que al priorizar la documentación, en la ignorancia o indiferencia de su efecto sobre una acción, lxs periodistas no son amigxs en el presente.

Lxs espectadorxs no actúan. Una y otra vez, lxs fotógrafxs realmente inhiben el despliegue de los eventos al pararse justo frente a una acción, corriendo hacia adelante, bloqueando el camino para apoyar a nuestrxs amigxs y documentando nuestros intentos de hacerlo.

Los ojos sin cuerpo no se mueven, pero pueden impulsar a los enemigos. **Cuando tomas una fotografía en una manifestación antes de que realmente algo suceda, si algo sucede, la policía puede usar esa fotografía para generar una narración y construir identidades. Podrías señalar a alguien involucradx en algo que aún no ha sucedido, resaltar esa pieza crucial de evidencia que la policía usará para solidificar su caso contra nosotrxs. Inhibir la posibilidad y limitar la potencia no es algo que debamos simplemente aceptar.**

Es hora de luchar. Este es un llamado para levantarnos contra aquellxs que están poniendo nuestras vidas en peligro. La gente que toma fotografías y las publica en internet, sin **desdibujar los rostros o recortar las identidades, nos pone en peligro y no debemos ser complacientes.** En otros países con movimientos mucho más fuertes, la autocomplacencia no es tan dominante; la gente a menudo rompe las cámaras que ve apuntando y documentando a sus amigxs deliberadamente. **Destruyen las cámaras porque reconocen que estos instrumentos pueden y de hecho conducen a arrestos, y las detenciones pueden arruinar vidas y destruir un movimiento. ¿Por qué tolerar un instrumento que apoya y refuerza nuestra opresión y nuestra vigilancia?** Deberíamos aprender de nuestrxs amigxs de toda europa, que son mucho más hábiles en la rebelión que nosotrxs, mucho menos complacientes.

Dicho esto, no somos Luditas. Al contrario, nos encanta una buena foto y no podemos descartar las cualidades seductoras de las imágenes en la era de los espectáculos. Hay una razón por la que le llamamos porno de disturbios. Incluso hemos impreso y enmarcado los recuerdos que más nos gustan. Reconocemos la importancia de documentar ciertas luchas, para difundir el mensaje, para compartir con nuestrxs amigxs en el extranjero, para ayudar a encender el fuego de la Insurrección. Las fotos mueven a los enemigos, pero también nos mueven a nosotrxs. Esta no es una crítica a las cámaras como tales, sino a un uso particular y dominante:

“Las armas como objetos inertes no existen. lo que sí existen son armas en acción, es decir, que se usan (o esperan ser usadas) en una perspectiva dada.... detrás de la cosa siempre está el individuo, el individuo que actúa, planea, utiliza medios para alcanzar fines”

Alfredo Bonanno, “El rechazo de las armas”.

Tenemos amigxs en lxs que confiamos para tomar buenas fotos, pero la palabra clave aquí es confianza. Lxs consideramos parte de nuestras luchas y lxs consideramos partidarixs y

cómplices de la guerra social. Asumiendo entonces que quieres participar en la lucha social como unx amigx y te has comprometido con la cámara, aquí hay algunas pautas propuestas:

- ° Al contrario de lo que muchos consejos de fotografía de protesta te dicen, no te acerques.
- ° Si hay caras en tu toma, difumínalas. Un simple giro en el photoshop no servirá. Estamos hablando de una confusión tal que la policía no pueda revertir el proceso.
- ° Si hay ropa distintiva o identificable en tu toma, difumínala.
- ° Si ciertas identidades sobresalen (los pocos cuerpos negros en una protesta blanca, los pocos cuerpos discapacitados visibles en una manifestación aparentemente sin discapacidad, etc.), borra la foto.
- ° Si eliges participar como espectador, entonces comprende que tu participación es secundaria con respecto a lxs que participan activamente en el momento de la revuelta. Esto significa que debes hacerte a un lado, aunque signifique perder esa toma 'ganadora'.
- ° Si es posible -y así suele ser- pide el consentimiento o indica que vas a tomar una foto para que tengamos la opción de dar la espalda o negarnos. Sí, lo entendemos. Estamos en un lugar público y no tienes que preguntar, pero date cuenta de que el hecho de no preguntar nos hace sospechar de tus motivaciones y nos proporciona una razón adicional para afirmar nuestra capacidad de opacidad.



Tu cámara es un arma. El fuego amigo no es aceptable.

Tú eres partidarix de la guerra social. Involúcrate en las luchas que elijas documentar. ¿Deben ser documentadas? Si es así, ¿cómo deberían ser documentadas para difundir sus capacidades? Conviértete en un compañerx y gana la confianza de lxs que te rodean. Excepto lxs activistas profesionales, para la gran mayoría de nosotrxs, esto no es una carrera.

Fotografía a la policía.

Deduce más directrices del análisis anterior.

Hasta que una conversación sobre la fotografía de protesta se vuelva más penetrante, hasta que pautas como estas se vuelvan más comunes, hasta que la carga sea para lxs fotógrafxs y no para lxs participantes activxs, hasta entonces...

Este es un llamado para que destruyamos las cámaras. Una y otra vez vemos que se llevan a nuestrxs amigxs porque alguien eligió sus cinco momentos de fama, la excitación de ver su foto con nuestras tontas caras en las páginas de vice, the evening standard, the guardian. Eligen eso por encima de estar de pie junto a sus amigxs y cómplices y luchar contra el estado de vigilancia que nos controla a todxs. Tal vez el hack está de nuestro lado; tal vez piensan que están difundiendo la palabra, propagando la revuelta. No importa. Por ahora, todo lo que están haciendo es contribuir a un clima de inacción, de miedo a la acción, difundiendo información que aquellos que buscan derribarnos usarán en nuestra contra. La próxima vez que veas a alguien clavando su lente en la cara de alguien, acercándose demasiado y de forma personal, bloqueándote el camino para ayudar a tus amigxs con tal de que ellxs puedan conseguir un ángulo ganador, te pedimos que no te quedes de brazos cruzados.

Lucha contra ello. Protege a tus amigxs.

Destruye la Camara

Recuperado y traducido el 27 de enero de 2020 desde

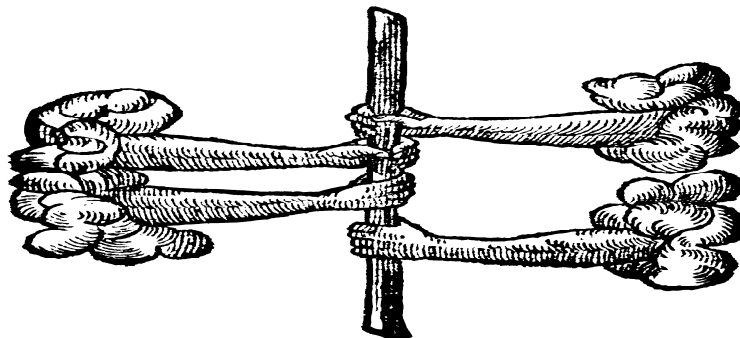
<https://crimethinc.com/2004/11/01/what-is-security-culture>

¿Qué es la cultura de seguridad?

La cultura de seguridad es un conjunto de costumbres compartidas por una comunidad, los miembros de la cual pueden ser objetivo del gobierno, diseñadas para minimizar el riesgo. Tener una cultura de la seguridad ahorra a todo el grupo la molestia de tener que elaborar medidas de seguridad continuamente desde cero, y puede ayudar a deshacerse de la paranoia y el pánico en situaciones estresantes — Vamos!, podría incluso mantenerte fuera de prisión. La diferencia entre protocolo y cultura es que la cultura se vuelve inconsciente, instintiva y, por lo tanto, sin esfuerzo; una vez el comportamiento más seguro posible se ha vuelto habitual para todas las personas de los círculos en los que te mueves, puedes dedicar menos tiempo y energía enfatizando la necesidad de ello, o sufriendo las consecuencias de no tenerlo, o preocupándote por el peligro en el que te encuentras, ya que ya sabrás que estás haciendo todo lo posible para ir con cuidado. Si tienes el hábito de no decir nada comprometido sobre ti, puedes colaborar con desconocidos sin tener que preocuparte de si son o no son informadores; si todo el mundo sabe sobre qué no hablar por teléfono, tus enemigos pueden pinchar la línea todo lo que quieran que no les servirá de nada.[1]

El principio central de toda cultura de seguridad, que no se puede enfatizar lo suficiente, es que las personas nunca deberían estar al tanto de ninguna información que no necesitan saber.

Cuanta más gente sepa algo que puede poner a individuos o proyectos en riesgo —ya sea la identidad de una persona que ha cometido un acto ilegal, la ubicación de una reunión privada, o el plan de una actividad futura— mayor será la probabilidad de que este conocimiento llegue a las manos equivocadas. Compartir tal información con gente que no la necesita les perjudica y les pone en riesgo: les coloca en la incómoda situación de poder arruinar la vida de otras personas con un simple paso en falso. Si son interrogados, por ejemplo, tendrán algo que ocultar, en vez de poder decir honestamente que no saben nada.



No preguntes, no cuentes.

No pidas a otros que compartan información confidencial que no necesites saber. No vayas alardeando de cosas ilegales que tú u otros hayan hecho, ni menciones cosas que pueden o que van a suceder, ni siquiera hagas referencia al interés de cualquier persona en participar en tales actividades. Mantente alerta cuando hables; no dejes que ciertas alusiones se te escapen sin querer.

Puedes decir no en cualquier momento a cualquier persona sobre cualquier cosa.

No respondas ninguna pregunta que no quieras responder —no solo con la policía, sino que tampoco con otros activistas o incluso con amigos cercanos: si hay algo que no te sientes seguro de compartir, no lo hagas. Esto también significa sentirse cómodo con que otros no respondan preguntas: si hay una conversación que quieren mantener para sí mismos, o te piden que no formes parte de una reunión o proyecto, no deberías tomártelo personalmente —es por el bien de todos que sean libre de hacerlo. Del mismo modo, no participes en ningún proyecto con el que no te sientas bien, ni colabores con nadie con quien te sientas incómodo, ni ignores tu instinto; si algo sale mal y se meten en problemas, no quieres tener remordimientos. Tú eres responsable de no dejar que nadie te convenza de asumir riesgos a los que no estás dispuesto.

Nunca entregues a tus amigos a tus enemigos.

Si te capturan, nunca, nunca des ninguna información que pudiera poner en peligro a alguien más. Hay gente que recomienda hacer un voto explícito a todos los participantes de un grupo de acción directa: de esta manera, en el peor de los casos, cuando la presión pueda hacer difícil la distinción entre dar algunos detalles inofensivos y venderse totalmente, todos sabrán exactamente el compromiso que han tomado con los demás miembros del grupo.

No le pongas fácil a tus enemigos descubrir lo que estás planeando.

No seas demasiado predecible en los métodos que utilizas, en los objetivos que eliges, o en las horas y lugares en el que se reúnen para organizar. No seas muy visible en los aspectos públicos de la lucha en la que haces las acciones directas más serias: mantén tu nombre fuera de listas de correo y fuera de la prensa, tal vez incluso evita asociarte con organizaciones y campañas públicas por completo. Si estás involucrado en actividades clandestinas realmente serias con algunos compañeros, tal vez quieras limitar tus interacciones en público, si no evitaros mutuamente por completo. Los agentes federales pueden acceder fácilmente a los números de teléfono marcados desde tu teléfono, y utilizarán esas listas para establecer conexiones entre individuos; lo mismo pasa con tu

correo electrónico, y con los libros que consultas en la biblioteca, y especialmente con las redes sociales como Facebook, Instagram, X, o Whatsapp.

No dejes rastro

El uso de tarjetas de crédito, tarjetas de Bus, las llamadas de teléfono dejan siempre un registro de tus movimientos, compras y contactos. Ten preparada una coartada, respaldada por hechos verificables, en caso de que necesites una. Ten cuidado con lo que tu basura podría revelar sobre ti —los mendigos no son los únicos que buscan en la basura! Lleva un registro de todo documento escrito y fotocopia incriminatoria —manténlo todo en un mismo sitio, para que no te olvides de algo accidentalmente— y destrúyelo tan pronto como no los necesites. Cuantos menos haya en primer lugar, mejor; acostúmbrate a usar tu propia memoria. Asegúrate de que no quedan marcas de escritura en las superficies sobre las que has escrito algo, ya sean mesas de madera u otros papeles. Asume que cualquier uso de Computadora también deja rastro.

No sueltes en público ideas sobre acciones directas que crees que podrías llevar a cabo algún día.

Al proponer una idea, espera hasta tener un grupo de individuos que esperas que van a estar todos interesados en probarla; la excepción es el compañero íntimo con el que vas a hacer lluvia de ideas y preparar los detalles con antelación —de una manera segura, fuera de tu casa y fuera de otras compañías, por supuesto. No propongas tu idea hasta que creas que es el momento adecuado para llevarla a cabo. Invita solo a esas personas que estás seguro de que van a querer participar —cualquier persona que invites y acabe no participando es un riesgo de seguridad innecesario, y esto puede ser doblemente problemático si resulta que creen que tu actividad propuesta es ridículamente tonta o moralmente incorrecta. Invita solo a gente que puede mantener secretos —esto es crítico acaben o no participando en la acción.

Desarrolla un código secreto para comunicarte con tus camaradas en público.

Es importante encontrar una manera de comunicarse subrepticamente con la gente de confianza sobre problemas de seguridad y niveles de confort en situaciones públicas, como en una reunión convocada para discutir sobre una posible acción directa. Saber medir los sentimientos de los demás sin que otros se den cuenta de que estás enviando mensajes de ida y vuelta te ahorrará el dolor de cabeza de tener que adivinar los pensamientos respecto a una situación o individuo, y te ayudará a evitar actuar de manera extraña cuando no puedas llevar a tu colega a un rincón para compartir opiniones. Para cuando hayas convocado a un grupo más grande para proponer un plan de acción, tú y tus

amigos deberíais tener claras las intenciones de los demás, su predisposición a correr riesgos, nivel de compromiso, y cuáles son sus opiniones de los demás, para ahorrar tiempo y evitar ambigüedad innecesaria. Si nunca antes has formado parte de un grupo de planificación de acción directa, te sorprenderá lo complicadas que se pueden volver las cosas incluso cuando todo el mundo llega preparado.

Desarrolla métodos para establecer el nivel de seguridad del grupo o situación.

Un método rápido que puedes utilizar al principio de una reunión más grande en la que no todos están familiarizados entre sí es el juego de “garantizar”: cuando cada persona se presenta, cada cual que pueda garantizar a esa persona levanta la mano. Garantiza solo a esa persona que consideras digna de tu confianza. Con suerte, cada persona estará conectada con los demás a través de algún enlace en la cadena; de cualquier modo, al menos todo el grupo sabrá cómo están las cosas. Un activista que entienda la importancia de la buena seguridad no se sentirá insultado en la situación de que no haya nadie presente que pueda garantizarle y los demás le pidan que se vaya.

El sitio de reunión es un factor importante en la seguridad.

No quieres un sitio que pueda ser monitoreado (no una residencia privada), no quieres un sitio en el que puedan ser observados en grupo (no el parque delante de donde habrán hecho la acción el día siguiente), no quieres un sitio donde puedas ser observado entrando y saliendo o donde alguien pudiera entrar inesperadamente —coloca exploradores, bloquea la puerta una vez se haya empezado, estate pendiente de cualquier cosa sospechosa.[2] Los grupos pequeños pueden dar paseos y charlar; grupos más grandes pueden reunirse en sitios tranquilos al aire libre —puedes ir de excursión o de camping, si hay tiempo— o en habitaciones privadas en edificios públicos, como en un aula de estudio de la biblioteca o clases vacías. En el mejor de los casos: aunque no tenga ni idea de que estás involucrado en la acción directa, puedes tener cierta relación con el viejo encargado del café al otro lado de la ciudad, y que no le importa dejarte la habitación trasera una tarde para una fiesta privada, sin hacer preguntas.

Ten en cuenta la fiabilidad de quienes están a tu alrededor, especialmente aquellas personas con las que podrías colaborar en actividades clandestinas.

Se consciente del tiempo que hace que conoces a cada persona, cuánto tiempo atrás se puede trazar su actividad dentro de la comunidad y en su vida fuera del círculo de activismo, y cuáles han sido las experiencias de los demás con esta persona. Las amistades con las que has crecido, si aún tienes alguna de ellas en tu vida, pueden ser los mejores compañeros de acción directa, ya que estás familiarizado con sus fortalezas y sus

debilidades y sus maneras de gestionar la presión —y sabes a ciencia cierta que son quien dice ser. Asegúrate de confiar tu seguridad y la de tus proyectos solo a gente de nivel que comparten las mismas prioridades y compromiso y que no tienen nada que demostrar. A largo plazo, esfuérzate por construir una comunidad de gente con amistades duraderas y experiencia trabajando juntos, con vínculos con otras comunidades similares.

No te distraigas demasiado preocupándote de si las personas son infiltradas o no; si tus medidas de seguridad son efectivas, no debería importar.

No malgastes energía en volverte paranoico y antisocial sospechando de todos a quienes conoces. Si mantienes toda información sensible dentro del círculo de gente a quien concierne, colaboras solo con amigos de confianza y con experiencia cuya historia puedes verificar, y nunca sueltas información sobre tus actividades privadas, la policía y los informadores serán incapaces de recopilar ninguna evidencia para usar en tu contra. Una buena cultura de seguridad debería hacer que fuera prácticamente irrelevante que esta escoria actúe o no en tu comunidad. Lo importante no es si una persona está trabajando o no con la policía, sino si constituye o no un riesgo de seguridad; si se le considera insegura (doble sentido intencionado), nunca se le debería permitir acabar en una situación en la que la seguridad de alguien dependa de ella.

Entérate y cumple las expectativas de seguridad de cada persona con la que interactúas, y respeta las diferencias de estilo.



Para colaborar con otras personas, tienes que asegurarte de que se sienten como en casa contigo; incluso cuando no estás colaborando con ellas, no quieres incomodarles o ignorar un peligro que entienden mejor que tú. Cuando se trata de planear una acción directa, no respetar la cultura de seguridad aceptada en cierta comunidad puede arruinar no solo las posibilidades de cooperar con otros en un proyecto, sino la posibilidad de que el proyecto llegue a suceder —

por ejemplo, si mencionas una idea que otros estaban planeando en un ambiente que

consideran inseguro, pueden verse obligados a abandonar el plan, ya que ahora puede estar asociado con ellos. Pídele a la gente que te describa sus necesidades de seguridad específicas antes de siquiera sacar el tema de la acción directa.

Haz saber a los demás exactamente cuáles son tus necesidades en cuanto a seguridad.

El corolario de cumplir con las expectativas de los demás es que tienes que hacer fácil para otros el cumplir las tuyas. Al principio de cualquier relación en la que tu vida política privada pueda ser un problema, enfatiza que hay detalles de tus actividades que necesitas guardarte para ti mismo. Esto puede ahorrarte muchos dramas en situaciones que ya son suficientemente estresantes de por sí; lo último que necesitas al volver de una misión secreta que ha salido mal es acabar en una pelea con tu pareja: “¡Pero si confiaras en mí, me contarías algo de esto! ¿Cómo sé que no estás por ahí acostándote con alguien?” No es una cuestión de confianza —la información sensible no es una recompensa que se pueda ganar o merecer.

Estate atento a las otras personas.

Haz explícito a la gente de tu alrededor qué riesgos puede presentarles tu presencia [3] o qué acciones has planeado, al menos tanto como sea posible sin violar otros acuerdos de cultura de seguridad. Hazles saber en la medida de lo posible qué riesgos corres tú mismo: por ejemplo, si puedes permitirte ser arrestado o no (si tienes órdenes de arresto encima, si eres un inmigrante indocumentado, etc.), qué responsabilidades tienes que mantener, si tienes alguna alergia. No pongas en peligro a los demás con tus decisiones, especialmente si no podrás ofrecer apoyo concreto si acaban siendo arrestados y acusados por tu comportamiento. Si alguien deja caer un cartel en un sitio cercano de dónde has provocado un incendio, la policía podría acusarles de incendio premeditado; incluso si los cargos no se sostienen, no quieres poner a prueba su mala voluntad, o bloquear accidentalmente su vía de escape. Si ayudas a iniciar una marcha separatista que abandona la zona permitida, intenta asegurarte de mantener tu cuerpo entre la policía y las demás personas que han venido pero que no necesariamente entienden los riesgos involucrados; si se intensifica un desfile espontáneo a través de destrucción de la propiedad, asegúrate que las demás personas que no estaban preparadas para ello no se quedan quietas y confundidas cuando aparezca la policía. Sean cuales sean los proyectos arriesgados que emprendas, asegúrate de estar preparado para hacerlo inteligentemente, para que nadie más tenga que correr riesgos inesperados para ayudarte cuando cometes errores.

La cultura de seguridad es un tipo de etiqueta, una manera de evitar malentendidos innecesarios y potenciales conflictos desastrosos.

Las preocupaciones de seguridad nunca deben ser una excusa para hacer sentir apartada o inferior a otra persona —aunque puede requerir cierta finura evitar eso!— al igual que nadie debería sentirse con el “derecho” a entrometerse en algo que otros prefieren quedarse para si mismos. Aquellas personas que violan la cultura de seguridad de sus comunidades no deberían ser desacreditadas con demasiada dureza la primera vez —esto no trata de ser suficientemente espabilado para poder unirse al grupo interno, sino de establecer expectativas grupales y ayudar amablemente a la gente a entender su importancia; además, la gente es más reacia a aceptar las críticas constructivas cuando se pone a la defensiva. Sin embargo, a esta gente hay que decirle inmediatamente de qué forma están poniendo a los demás en riesgo, y qué consecuencias habrá si siguen igual. Quienes no comprendan esto tienen que ser apartados de cualquier situación de riesgo, con tacto pero con eficacia.

La cultura de seguridad no es paranoia institucionalizada, sino una manera de evitar la paranoia enfermiza minimizando los riesgos antes de tiempo.

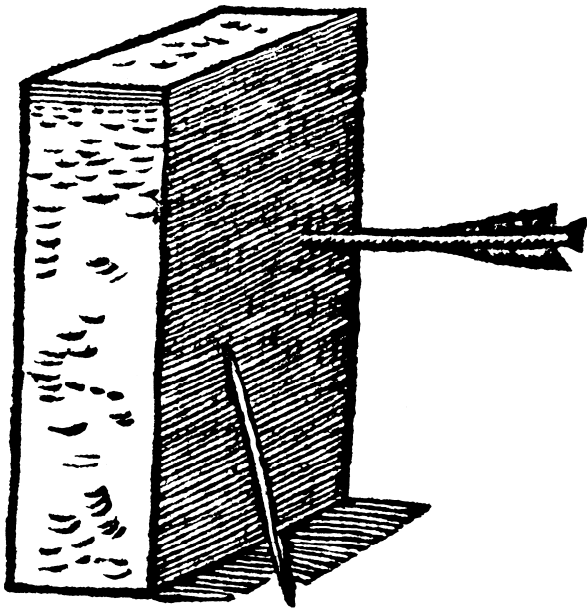
Es contraproducente gastar más energía preocupándose de bajo cuanta vigilancia estás que la que es útil para reducir el peligro que presenta, así como es debilitante tener que estar constantemente cuestionando tus precauciones y dudando de la autenticidad de los camaradas potenciales. Una buena cultura de seguridad debería hacer sentir a todo el mundo más seguro y relajado, no menos. Al mismo tiempo, es igualmente contraproducente acusar a aquellas personas que se adhieren a medidas de seguridad más estrictas que las tuyas de ser paranoicas. Recuerda, nuestros enemigos están tratando de atraparnos.

No permitas que la sospecha juegue en tu contra.

Si tus enemigos no pueden descubrir tus secretos, se conformarán con volverlos los unos contra los otros. Los agentes infiltrados pueden difundir rumores o lanzar acusaciones para crear disensión, desconfianza y resentimiento dentro o entre grupos. Pueden falsificar cartas o tomar medidas parecidas para incriminar a activistas. Los medios de comunicación convencionales pueden participar en esto comunicando que hay un informador en un grupo cuando no lo hay, o tergiversando la política o la historia de un individuo o grupo para alienar potenciales aliados, o enfatizando una y otra vez que hay un conflicto entre dos ramas de un movimiento hasta que realmente lleguen a desconfiar el uno del otro. Otra vez, una cultura de seguridad astuta que fomente un nivel de confianza apropiadamente alto debería hacer prácticamente imposibles estas

provocaciones a nivel personal; cuando se trata de relaciones entre partidarios de tácticas diferentes y organizaciones con diferentes enfoques, recuerda la importancia de la solidaridad y la diversidad de tácticas, y confía en que los demás también lo hacen, incluso si la prensa sugiere lo contrario. No aceptes rumores o informes como ciertos: ve siempre a la fuente original para tener confirmación, y se diplomático al respecto.

No te dejes intimidar con faroles.



La atención y la vigilancia de la policía no son necesariamente un indicador de que saben algo específico sobre tus planes y actividades: a menudo eso indica que no lo saben, y que están intentando asustarte para que abandones. Desarrolla un instinto con el cual poder detectar cuando realmente has sido descubierto y cuando tus enemigos solo están intentando asustarte para que les facilites su trabajo.

Estate siempre preparado por la posibilidad de estar bajo vigilancia, pero no confundas ser vigilado con ser efectivo.

Incluso si todo lo que estás haciendo es perfectamente legal, puedes recibir atención y acoso de las organizaciones de inteligencia si creen que supones un inconveniente para sus jefes. En ciertos aspectos, esto puede ser algo bueno; cuanto más tengan que monitorear, más dispersas estarán sus energías, y más difícil será para ellos identificar y neutralizar a los subversivos. Al mismo tiempo, no te dejes atrapar por la emoción de estar bajo vigilancia y empieces a asumir que cuanta más atención te prestan las autoridades, más peligroso tienes que ser para ellos; no son tan listos. Tienden a preocuparse por las organizaciones de resistencia cuyos enfoques se parecen más a los suyos; aprovéchate de ello. Las mejores tácticas son aquellas que alcanzan a las personas, presentan argumentos, y ejercen influencia mientras no aparecen en el radar de los poderes existentes, al menos no hasta que sea demasiado tarde. Idealmente, tus actividades deberían ser bien conocidas por todo el mundo excepto por las autoridades.

La cultura de seguridad implica un código de silencio, pero no es un código de 'falta de voz'.

Las historias de nuestras audaces hazañas en la lucha contra el capitalismo tienen que contarse de alguna manera, para que se sepa que la resistencia es una posibilidad real llevada a cabo por personas reales; deben hacerse incitaciones abiertas a la insurrección, para que los aspirantes a revolucionarios puedan encontrarse y los sentimientos revolucionarios enterrados en los corazones de las masas encuentren su camino a la superficie. Una buena cultura de seguridad debería mantener tanto secreto como sea necesario para que las personas estén seguras en sus actividades clandestinas, mientras que siga proporcionando visibilidad para las perspectivas radicales. La mayoría de la tradición de seguridad en el mundo del activismo hoy en día es derivado de los últimos treinta años de actividades de liberación animal y de la tierra; como tales, son perfectas para las necesidades de pequeños grupos que lleven a cabo acciones ilegales aisladas, pero no siempre son apropiadas para grupos enfocados de cara al público, pensados en incitar a la insubordinación generalizada. En algunos casos puede tener sentido infringir la ley abiertamente, para provocar la participación de un grupo grande de gente que supondrá más seguridad en los números.

Equilibra la necesidad de evitar la detección por parte de tus enemigos con la necesidad de ser accesible a potenciales aliados.

A la larga, el secretismo de por si no puede protegernos, tarde o temprano van a acabar descubriéndonos, y si nadie más entiende lo que estamos haciendo y lo que queremos, podrán liquidarnos con impunidad. Solo el poder de un público informado y simpatizante (y con suerte equipado similarmente) podrá ayudarnos entonces. Siempre debería haber maneras de entrar en las comunidades en las que se practica la acción directa, para que más y más gente pueda unirse. Aquellos que estén llevando a cabo acciones realmente serias deberían mantenerlo en secreto/privado, por supuesto, pero cada comunidad debería también tener una persona o dos que abiertamente sean partidarias y eduquen sobre la acción directa, y que pueda ayudar discretamente a los novatos de confianza entrar en contacto con otros para empezar.

Cuando estés planeando una acción, empieza por establecer el nivel de seguridad apropiado, y actúa en consecuencia a partir de ahí.

Aprender a evaluar los riesgos que plantea una actividad o situación y cómo lidiar con ellos adecuadamente no es solo una parte crucial de mantenerse fuera de prisión; también ayuda saber qué es lo que no te preocupa, para no desperdiciar energía en medidas de seguridad innecesarias y engorrosas. Ten en cuenta que una acción concreta puede tener diferentes aspectos que exigen diferentes grados de seguridad; asegúrate de

mantenerlos diferenciados. Aquí hay un ejemplo de un posible sistema de calificación para niveles de seguridad:

Solo quienes están directamente involucrados en la acción saben de su existencia.

Personas de confianza también conocen la existencia de la acción, pero el grupo decide conjuntamente qué personas serán estas.

Se permite al grupo invitar a personas que podrían decidir no participar; es decir, gente fuera del grupo sabrá que existe la acción, pero se espera que la mantengan en secreto.

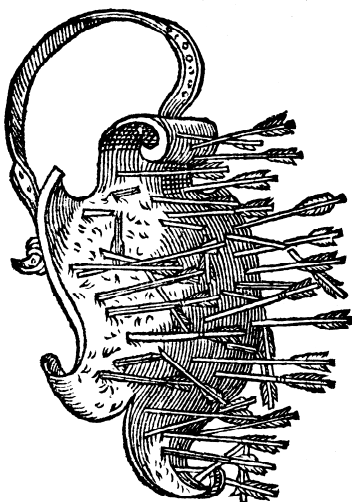
El grupo no tiene una lista estricta de quien está invitado; los participantes son libres de invitar a otros y animarles a hacer lo mismo, enfatizando que el conocimiento de la acción debería mantenerse en círculos de gente en quien se puede confiar para guardar un secreto.

“Rumores” sobre la acción pueden correr a lo largo de la comunidad, pero las identidades de quienes están en el centro de la organización se mantienen en secreto.

La acción se anuncia abiertamente, pero con al menos cierto grado de discreción, para no alertar a las autoridades más perezosas.

La acción es anunciada públicamente por todas partes y de todas las maneras posibles.

Para mostrar ejemplos, el nivel de seguridad #1 sería apropiado para un grupo planeando incendiar un concesionario, mientras que el nivel #2 sería aceptable para aquellos planeando acciones de destrucción de propiedad menores, como hacer pintadas con spray. El nivel #3 y #4 serían apropiados para llamar al consejo de portavoces precedente a un black bloc en una gran manifestación o para un grupo planeando enviar un comunicado anónimo a un periódico, dependiendo en el ratio de riesgo frente la necesidad de números. El nivel #5 sería perfecto para un proyecto como empezar una marcha sorpresa no permitida: por ejemplo, todo el mundo oye con antelación que la actuación de Ani DiFranco va a acabar en una “espontánea” marcha anti-guerra, así que la gente puede prepararse para ello, pero como nadie sabe de quien es la idea, nadie puede ser señalado como organizador. El nivel #6 sería apropiado para anunciar una pedalada de Masa Crítica (evento ciclista): se enganchan panfletos informativos en los manillares de las



bicicletas de todas las bicicletas de la calle, pero no se comunica nada a la prensa, para que la policía no esté ahí desde el principio mientras la masa aún es vulnerable. El nivel #7 es apropiado para una marcha anti-guerra permitida o una proyección de videos independiente, a no ser que seas tan disfuncionalmente paranoico como para querer mantener tus proyectos de acercamiento a la comunidad en secreto.

También tiene sentido elegir el medio de comunicación que usaréis de acuerdo con el nivel de seguridad requerido. Este es un ejemplo de los diferentes niveles de seguridad en la comunicación, correspondientes al sistema descrito más arriba:

Ninguna comunicación sobre la acción excepto en persona, fuera de las casas de las personas involucradas, en espacios libres de vigilancia (ejemplo: el grupo se va de camping para planearla); no se habla de la acción excepto cuando sea absolutamente necesario.

Fuera de las reuniones del grupo, las personas involucradas son libres de hablar de la acción en espacios libres de vigilancia.

Se permite hablar en casas que con seguridad no estén bajo vigilancia.

Se acepta la comunicación a través de correo electrónico encriptado o con teléfonos neutrales.

La gente puede hablar de la acción por teléfono, correo electrónico, etc. teniendo cuidado de no revelar ciertos detalles: quién, qué, cuándo, dónde.

Los teléfonos, correo electrónico, etc. están bien; listas de correo, flyers en espacios públicos, anuncios en periódicos, etc. pueden o no ser aceptables, en función de cada caso concreto.

Se recomienda la comunicación y la proclamación por todos los medios posibles.

Si mantienes la información peligrosa fuera de circulación y sigues las medidas de seguridad adecuadas en cada proyecto que emprendas, estarás bien encaminado para conseguir lo que el agente de los inicios de CrimethInc. Abbie Hoffman describió como el principal deber del revolucionario: que no te pillen. Te deseamos lo mejor en tus aventuras y desventuras, y recuerda — ¡Nosotros no te hemos contado nada!

Otras lecturas

Security Culture: The Puppet Show

Anonymity: Dressing for Success

[1] “¿Pero qué pasa con los infiltrados y los informadores?” preguntó un agente de CrimethInc. Hace tiempo en su primera gran movilización. “Los pondremos a pelar patatas” respondió casualmente un organizador experimentado.

[2] Una célula de CrimethInc. nunca olvidará salir de una reunión de alta seguridad en el sótano de una universidad para justo descubrir que mientras estaban encerrados, una multitud de estudiantes manifestantes liberales inundaron la sala contigua para ver una presentación de diapositivas que todos los organizadores del bloque negro militante del día siguiente tuvieron que tragarse con vergüenza.

[3] Un ejemplo gracioso de porqué esto es importante ocurrió cuando los agentes de CrimethInc. Paul F. Maul y Nick F. Adams intentaban volver a los Estados Unidos continentales después pasar una temporada escondiéndose en Alaska. Estaban preocupados por lo que pensarían los agentes fronterizos sobre la masiva cantidad de balas de rifle de asalto que llevaban, así que quitaron los paneles de las puertas de su coche y escondieron dentro las balas. De camino a la frontera recogieron a un autoestopista, de aspecto normal y corriente, que parecía inofensivo. En el control de aduanas, ambos trabajadores de CrimethInc aguantaron la respiración mientras los agentes aduaneros comprobaban su identificación, pero se quedaron tranquilos cuando se las devolvieron sin más. Pensaron que iban a poder cruzar la frontera sin problemas hasta que el agente aduanero comprobó la identificación del autoestopista; de repente rodearon el coche oficiales armados y les ordenaron salir del coche a punta de pistola. ¡El autoestopista resultó ser un clásico activista de Greenpeace que tenía orden de arresto en treinta países! Los oficiales registraron minuciosamente el coche, finalmente quitando los paneles de las puertas, y las balas tintinearón al caer al suelo. Nuestros héroes pasaron las siguientes cuatro horas encerrados en una sala de interrogatorios, policías Canadienses gritando, “¿Dónde están las pistolas? ¡Sabemos que las tenéis, decidnos dónde están!”, y haciendo caso omiso a sus quejas: “Esto es un gran malentendido, no tenemos ningún arma. Somos diseñadores gráficos; tenemos las balas para un proyecto de diseño. ¡De verdad, agente!”

A decorative border made of stylized, symmetrical floral and leaf motifs, resembling a gothic or Art Nouveau style, framing the central text.

*Me posiciono en el vórtice caótico de la nada,
en los confines oscuros de aquel círculo negro
que se transforma en una gigantesca serpiente enrollada placentera
Mostrándome la calidez de la nada, de aquella nada que lo puede ser todo,
que en un solo pestañeo puede transformarse en un gigantesco huracán
rabioso que destruye todo cimiento a su paso*

*De aquella nada que en un pestañeo
puede convertirse en una inmensa llamarada
de fuego el cual devora todo vestigio de esta sociedad.*

*Vago por esos senderos, senderos oscuros
que son olvidados para la masa inerte,
que son desconocidos para la pasividad ciudadana,
que son temidos por los rebaños adoctrinados de la luz.
Me levanto y me reconozco con mis iguales, con las miradas y los gestos,
con las palabras y las acciones.
Traspassando fronteras, muros y rejas
para darnos el cálido abrazo de complicidad,
mientras de fondo nos ilumina y calienta
la llama incandescente de una barricada, de un cajero en llamas,
de un policía ardiendo,
de mil razones contagiosas
cargadas en mochilas anónimas que se escabullen por la noche.*

*Y brindo por esos malos tiempos,
porque sabemos regocijarnos en la maldad
y direccionarla hacia nuestros impulsos.
Y recuerdo con una sonrisa
los buenos caminos y momentos de cada guerrerx
Y recuerdo con toda la rabia
cada vida apagada en manos de nuestrxs enemigxs.*

Acheronta A. A.

*“Como un Rugido Salvaje e
Indomable desde las Oscuras
Grietas de las Grises Ciudades
Emergemos como el Fuego”*

TEXTOS PARA AVIVAR LAS LLAMAS DE LA REBELION



Ediciones
